

In memoriam

DR. CARLOS KOCH

1904 - 1970

El 23 de febrero de 1970 murió en Windhoek, Africa Sud-Occidental, el Dr. Carlos KOCH ilustre coleopterólogo que tan unido estuvo con los medios entomológicos de nuestro país.

Tan recordado naturalista nació el 6 de enero de 1904, cursó estudios en diferentes centros universitarios europeos y se licenció en Ciencias Naturales en la Universidad de Munich, de la que, en 1960, fue promovido Doctor Rer. Nat.

En 1929 ingresó en el Museo Entomológico «Pietro Rossi» de Duino (Trieste) fundado por el Príncipe de la Torre y Tasso, en cuyo centro inició sus actividades científicas que tanto renombre iban a darle y que supo mantener con ritmo sostenido hasta el fin de su vida. En 1937 por desaparición de dicho Museo a la muerte del Príncipe, pasó a trabajar en el Museo G. Frey de Tutzing, Munich, dejando en él huellas imperecederas de su paso y sólidos vínculos de amistad al desplazarse, en 1948, al Transvaal Museum de Pretoria, para continuar allí su labor entomológica.

Los años pasados por KOCH en Sud-Africa dieron óptimos resultados, siendo nombrado últimamente Director de la Namib Desert Research Station por él fundada en Gobabeb, junto a Swakopmund, en pleno desierto de Namib.

Por lo que a sus actividades científicas se refiere, en un principio se interesó por los estafilínidos y antícidos, pero más tarde al adquirir el Museo Frey las importantes colecciones de tenebriónidos de SCHUSTER y de GEBIEN, se especializó en el estudio de estos insectos, primero paleárticos y luego exóticos, de los que llegó a describir más de 1000 especies o subespecies nuevas, interesándose no sólo por el aspecto sistemático, sino también filogenético, ecológico y biogeográfico, siendo autor de unas 200 publicaciones, muchas de las cuales de carácter monográfico como es el caso de los tenebriónidos de Creta, de Tripolitania, de Angola, del desierto de Namib y del Africa meridional, en todas las cuales logra, como pocos, descubrir las íntimas relaciones existentes entre la sistemática y ecología por un lado y la distribución geográfica por otro. Sus magistrales aportaciones al conocimiento de las subfamilias *Tentyriinae*, *Opatrinae*, *Crypticinae*, etc., despertan, por otra parte, admiración de cuantos compartimos tales estudios y hacen de él uno de los primeros especialistas actuales de esta extensa familia de coleópteros.

Por lo que a mí se refiere, le conocí personalmente en 1935 en ocasión del VI Congreso Internacional de Entomología celebrado en Madrid, y desde entonces una ininterrumpida correspondencia científica y diferentes contactos personales en París, Viena e incluso en Barcelona donde tuve

la satisfacción de disfrutar por unos días de su compañía, sellaron una sólida amistad y un activo intercambio científico sólo interrumpido por su prematura muerte.

A parte su reconocida valía científica, nos impresionaba a todos cuantos tuvimos la suerte de conocerle la enorme energía que desplegaba en todas sus actividades, sus dotes organizadoras, su entusiasmo sin límites y su abrumadora capacidad de trabajo que le llevaba a acometer las más árduas empresas con excelentes resultados.

Viajero infatigable desplegó durante su vida una intensa labor de campo, participando en numerosas campañas entomológicas en toda la región mediterránea desde España hasta Israel, Arabia, Sáhara y resto del continente africano, Madagascar, etc. Fue miembro de diferentes sociedades científicas, miembro delegado en los Congresos de París, Madrid, Berlín, Londres y Viena; editor y colaborador de diversas revistas y publicaciones; conservador honorario del Museo de Historia Natural de Milán; colaborador del Instituto Español de Entomología; director del grupo de investigación ecológica de las zonas desérticas del Consejo Sud-Africano para la investigación científica e industrial; vicepresidente del Consejo de administración de la asociación investigadora del desierto de Namib, etc. etc.; mereciendo por su amor al estudio, su valía científica y sus dotes personales la más alta estima de cuantos tuvimos la suerte de tratarle y de compartir sus aficiones.

F. ESPAÑOL

JORGE PÉCOUD

1883 - 1970

Desde tiempo inmemorial el solar ibérico por causa de su situación privilegiada en los confines del Mediterráneo occidental viene suscitando el interés de los zoólogos europeos, muchos de los cuales, en cordial camaradería con sus colegas portugueses y españoles, han desarrollado una intensa labor de recolección y estudio a lo largo y ancho de nuestra geografía.

Entre los entomólogos extranjeros que más se han distinguido en esta labor y que más grato recuerdo han dejado entre los medios científicos luso-españoles ocupa lugar destacado el Sr. J. PÉCOUD.

Nacido en Niza en el seno de una familia acomodada, pronto se trasladó a París para cursar estudios e ingresar luego, todavía muy joven, en la notaría de Mme. DELORME llegando, con el tiempo, a dirigir tan importante despacho.

Naturalista innato, al margen de su vida profesional su interés se inclina en un principio hacia los fósiles de los que logra reunir una nutrida colección del Terciario parisino. Sin embargo, bajo la influencia del Sr. MAGNIN, miembro de la Sociedad Entomológica de Francia, no tarda en abandonar la paleontología para seguir un nuevo camino: el estudio de los coleópteros.

Alto, fornido, andador infatigable y dotado de una resistencia física a toda prueba, dedica los fines de semana y las vacaciones veraniegas a su afición favorita, y es en el ámbito francés y especialmente en sus grandes relieves montañosos donde realiza sus primeras capturas, algunas sensa-

cionales que no hacen más que afianzar su vocación y su entrega absoluta al camino emprendido. Poco a poco va extendiendo su radio de acción a Italia, Grecia y sobre todo a España, Portugal, islas Canarias y Maderas que explora detenidamente.

Así logra reunir una colección, modelo en su género, cuyos materiales, ordenados geográficamente, son objeto de una preparación esmeradísima y de una presentación impecable que realzan la belleza de los mismos sin merma de su elevado valor científico.

Dentro del inmenso campo de los coleópteros sus preferencias se inclinan hacia los *Caraboidea* cuya búsqueda emprende al iniciar sus tareas en plena juventud y que no interrumpe hasta los últimos años de su vida; 350 cajas grandes (39 x 26) de tales insectos conseguidos, en su mayor parte, por recolección directa, pero también por intercambio o compra de aquellos, a menudo rarísimos, propios de países que como Rusia, China o Japón, siguen al margen de sus exploraciones, dan idea de la importancia del material reunido.

A la citada colección se suman otras, menos numerosas, pero también importantes, de bupréstidos, elatéridos, escarabeidos, crisomélidos, etcétera, que por su belleza, interés científico y cuidada presentación, constituyen un magnífico complemento del grupo motivo de sus principales desvelos.

Poco antes de su muerte, puesto en tratos con la Dirección del Laboratorio de Entomología del Museo de Historia Natural de París, su colección pasa a enriquecer el acervo científico del indicado Centro, en el que PÉCOUD acude todas las semanas para contemplar, una vez más, sus queridos insectos.

Pese a sus profundos conocimientos, a su charla amena y a su facilidad de pluma, tan benemérito naturalista no nos ha dejado constancia escrita de su intensa labor estomológica y son sus colegas que al dar a conocer las novedades y rarezas por él descubiertas los que han cuidado de perpetuar su nombre.

El recuerdo de su recia personalidad, de su ímproba labor de campo, de su constante laborar y de su grande y probada fidelidad con todas sus amistades, ha de ser ejemplo para cuantos le conocimos y nos beneficiamos de sus asíduos y útiles consejos.

F. ESPAÑOL